

ALEPH

número 18
(enero de 2004)



Jornada del sábado 22 de marzo de 2003
organizada por ALEPH con el apoyo del **FNRS** y de la **ULB**
y de la **Embajada de México**

Para citar este artículo: Houvenaghel, Eugenia. “La máscara de Samuel Ramos en *El perfil del hombre y la cultura en México*”. *El ensayo mexicano*, número especial de *Aleph: Revista de Literatura Hispanoamericana*, no. 18, Lefère R. (ed.). 2003, pp. 23-35. ISSN 1784-5114. Disponible en: http://ahbx.eu/ahbx/?page_id=7464

La máscara de Samuel Ramos en *El perfil del hombre y la cultura en México*

Eugenia Houvenaghel
Universidad Católica de Nimega
Fondo de Investigaciones Científicas – Flandes
(Universidad de Gante)

0. Introducción

La colección de ensayos de Samuel Ramos de 1934 titulada *El perfil del hombre y la cultura en México* se suele considerar como el inicio formal de la mexicanidad.¹ Octavio Paz, por ejemplo, destaca esta posición inicial en su *Laberinto*, afirmando que Samuel Ramos «inicia el examen del mexicano» y describiendo su *Perfil* como «la primera tentativa seria por conocernos» y «el único punto de partida que tenemos para conocernos» (26).

Sin embargo, cuando consideramos desde la perspectiva del contenido las ideas básicas sobre la cultura y el hombre mexicano que Ramos expone en el *Perfil*, comprobamos que no son nuevas. Esta falta de originalidad caracteriza, en primer lugar, la tesis de Ramos sobre la cultura mexicana. Ramos define la cultura mexicana como una síntesis criolla de lo europeo con lo mexicano, síntesis que se puede lograr utilizando y adaptando las fuentes europeas como medios efectivos para expresar lo auténtico mexicano, como lo hace por ejemplo Diego Rivera, quien combinó con éxito forma y técnica

¹ La mexicanidad es definida por Leopoldo Zea como «el movimiento tendiente a captar el espíritu de México, el sentido de lo mexicano y el ser o modo de ser del hombre de esta realidad» («Advertencia» en Alfonso Reyes, *La x en la frente*, México, Porrúa, 1952, p. 7).

europeas con un contenido mexicano.² Tampoco es nueva la idea más importante del ensayo, que gira en torno al sentido de inferioridad del hombre mexicano. El deseo de mantener oculta esta inferioridad explica, en el entender de Ramos, el comportamiento de la población mexicana «ya que [el pueblo mexicano] sobrepone a ella [esta inferioridad] una imagen de sí mismo que no representa lo que es, sino lo que quisiera ser» (90). Dichos intentos para cubrir el sentimiento de inferioridad son pues camuflajes, creaciones ficticias, simulaciones, «disfraces para disimular su ser auténtico» (71), mentiras:

[El mexicano] sustituye su ser auténtico por el de un personaje ficticio, que representa en la vida, creyéndolo real. Vive, pues, una mentira, pero sólo a este precio puede librar su conciencia de la penosa idea de su inferioridad (Ramos 1934: 14).

La reacción que suscita el sentimiento de inferioridad varía según la clase social pero en todos casos esta reacción se resume como una exagerada preocupación por afirmar su personalidad. Pues bien, esta idea relacionada con el sentido de la inferioridad del mexicano ya había sido lanzada en 1901³ y Ramos se da perfectamente cuenta de ello.

Si la tesis de Ramos no ofrece grandes novedades en su contenido, ¿por qué se considera el *Perfil* como el inicio formal de la mexicanidad? Lo nuevo de su contribución reside precisamente en la forma. Partiendo de este punto de vista, analizaremos, primero, la organización formal del *Perfil*. Este análisis sacará a la luz una discrepancia entre la forma que Ramos quiere y pretende realizar y la verdadera constitución de su texto. Estableciendo la relación entre la forma y el contenido, argüiremos que la forma que Ramos sobrepone a la constitución verdadera de su texto es un disfraz

² Cfr. Samuel Ramos, «El sueño de México», *Contemporáneos*, 1930. Para Ramos, Rivera ejemplificaba el ideal mexicano criollo que gracias a la asimilación de estandartes universales logra expresar lo auténticamente mexicano.

³ El núcleo original del sentido de inferioridad del mexicano puede ya encontrarse en un trabajo que data de 1901: Julio Guerrero, *La génesis del crimen en México*, México, Porrúa, 1999.

parecido a la imagen ficticia construida por el mexicano para disimular su ser auténtico.

1. *Énfasis en el método científico*

En el capítulo crucial del *Perfil*, que contiene el análisis del mexicano basado en el sentimiento de inferioridad, Ramos subraya que la idea del complejo de la inferioridad del mexicano no es nueva y destaca que la novedad y la originalidad de su trabajo no residen en esta idea, sino en el método sistemático que va a aplicar a esta idea:

Ya otros hablaron antes del sentido de inferioridad de nuestra raza,⁴ lo que por primera vez se intenta en este ensayo, es el aprovechamiento metódico de esta vieja observación [del sentimiento de inferioridad del mexicano], aplicando rigurosamente las teorías psicológicas de Adler al caso mexicano (73).

Esta vez, Ramos sí insiste en la originalidad de su proyecto: «nadie, que sepamos, se ha valido sistemáticamente de esta idea [del complejo de la inferioridad] para explicar nuestro carácter» (73).

En otro lugar estratégico del *Perfil* –la primera parte del primer capítulo titulada significativamente «El método»– encontramos otra referencia al carácter metódico del trabajo. El método utilizado, explica Ramos, es doble y se basa en las teorías de dos pensadores europeos: por un lado, el perspectivismo histórico de Ortega y Gasset⁵ y por otro, el psicoanálisis de Alfred Adler.⁶ Según Ramos,

⁴ Quince años más tarde, Octavio Paz profundiza en esta tesis del complejo de la inferioridad, matizándola y sustituyendo la inferioridad por la soledad.

⁵ En su *Historia de la filosofía en México* (1943, 153), Ramos explica por qué el perspectivismo histórico le concede el instrumento metodológico que le faltaba para definir lo mexicano: “En esta frase de Ortega *yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo yo*, veía el que esto escribe, una norma que aplicar a México, cuya realidad y cuyos problemas eran completamente desconocidos para la filosofía. La meditación filosófica podía muy bien servir a la definición de la circunstancia mexicana, a la determinación de lo que es o puede ser una cultura, tomando en cuenta las modalidades propias de nuestra historia y la forma en que estas han modelado la fisonomía peculiar del hombre mexicano.

sólo es posible definir la mexicanidad combinando la teoría de las limitaciones históricas (el perspectivismo) y la doctrina de los rasgos psicológicos, dos teorías que, en la presentación de Ramos, son mutuamente complementarias:

Las modernas doctrinas psicológicas nos enseñan que no es posible definir el carácter individual de un hombre si no se conocen ciertas experiencias de la vida infantil que endulzan definitivamente la evolución del alma. Debemos remontarnos entonces al comienzo de nuestra historia para averiguar si hubo algún hecho capaz de proyectar la evolución del alma mexicana dentro de una órbita determinada (32).

Varios testimonios del propio autor en otros escritos suyos destacan la importancia que el método científico tiene para Samuel Ramos. Más referencias al método científico aplicado en el *Perfil* se encuentran, por ejemplo, en su *Historia de una filosofía en México* (1943), en el que el autor relata la génesis del *Perfil*. Refiriéndose a la polémica nacionalista que conoció su momento culminante en 1932, Ramos destaca que «la confusión que había creado esta polémica subrayaba aún más la necesidad urgente de un método que de modo científico podía revelar la autenticidad mexicana»⁷.

⁶ Adler, Alfred (1870-1937), psicólogo y psiquiatra austriaco, nacido en Viena y formado en su universidad con Sigmund Freud. En 1911 Adler abandonó la escuela psicoanalista ortodoxa para fundar una escuela neofreudiana de psicoanálisis. En su análisis del desarrollo individual, Adler subrayó el papel de los sentimientos de inferioridad, más que el papel de las pulsiones sexuales, como la motivación básica subyacente a la conducta humana. Para Adler, los sentimientos de inferioridad conscientes o inconscientes —a los que denominó 'complejo de inferioridad'— combinados con mecanismos compensatorios de defensa, eran las causas básicas de su carácter psicopatológico. La función del psicoanalista, en consecuencia, sería descubrir y racionalizar tales sentimientos, para terminar con la voluntad de poder compensatoria que engendran en el paciente. Sus obras más conocidas son *Práctica y teoría de la psicología individual* (1918) y *El sentido del vivir* (1933).

⁷ La obra de Ramos nació de esta polémica nacionalista, —cuyo hilo conductor fue según Díaz Arciniega, «el análisis de cómo ha de ser lo revolucionario»— dado que el capítulo IV del *Perfil* de Ramos, titulado «La cultura criolla» fue publicado ya en 1931, precisamente como una contribución a la polémica en la revista *Contemporáneos*. Además, dicha polémica también fue fundamental para la concepción metódica de la obra de Ramos. La insistencia en el método de Ramos puede entenderse como una reacción contra el propio carácter caótico y ametódico de la controversia. Efectivamente, la polémica entre nacionalistas y europeístas fue confusa y carecía de método. Así es que, incluso si algunos

Ramos recuerda que, aunque ya tenía en mente las ideas para el libro en los años 30 y 31, seguía buscando un método filosófico que le permitiera resolver científicamente el problema, y refiere que encontraba una parte de este método en el perspectivismo de Ortega y Gasset. Poco después, en 1932, añade calidad científica a su concepto a través del uso del psicoanálisis. Ramos evoca que sólo entonces estaba preparado para entamar el estudio sistemático del hombre y la cultura de México.

Por lo tanto, en el mismo año de 1932 anuncia definitivamente en el artículo «Motivos para una investigación del mexicano» la preparación de su *Perfil*, que se publicará dos años después. Sitúa de nuevo la originalidad de su trabajo en el carácter filosófico-científico de su análisis, destacando que en su *Perfil* se propone

por primera vez explorar filosóficamente el pasado histórico de México a fin de explicar y aclarar los rasgos específicos de su vida presente que pudieran constituir una especie de caracterología del mexicano y su cultura (153).

Como último texto en el que Ramos subraya el carácter metódico de su *Perfil*, podemos citar un artículo del año 1925, en el que Ramos reconoce, por un lado, las deudas de su generación respecto de sus maestros antipositivistas Caso y Vasconcelos, pero por otro, subraya que su trabajo es al mismo tiempo menos romántico y más sistemático. En breve, Ramos pretende sustituir la retórica de sus maestros por una reflexión metódica.⁸ En el mismo sentido, en su primer libro (*Hipótesis*) de 1928, Samuel Ramos se distancia de la irracionalidad, la emoción y la intuición presentes en el trabajo de sus maestros, destacando que «fue un tanto equivocado abogar por la intuición en un país en el que hace falta la disciplina de la inteligencia».⁹

participantes en la polémica defendieron una tesis parecida a la que expone Ramos en su *Perfil*, lo que falta por completo en aquellas contribuciones es la ambición de calidad filosófica, de validez metódica y el intento de una organización formal sistemática.

⁸ Samuel Ramos, «Incipit vida nova», *La Antorcha*, t. 13 n° 1, junio de 1925, p. 5.

⁹ Citado por Abelardo Villegas, *La filosofía de lo mexicano*, 112. Como destaca Abelardo Villegas, Ramos también quiere diferenciarse de sus predecesores

Acabamos de destacar el énfasis que Ramos hace en el carácter científico y metódico de su *Perfil*, oponiéndolo al caos creado por la polémica que dividía el México intelectual de aquel entonces y oponiéndolo al utopismo y romanticismo de sus maestros filósofos. Los textos comentados datan de antes y de después de la publicación del *Perfil*. Por lo tanto, Ramos se refiere no sólo a sus intenciones, sino que también considera haber realizado estas aspiraciones. Como consecuencia, cabe preguntarse en qué medida el *Perfil* realiza efectivamente estos criterios autoimpuestos de sistematicidad, metodología y análisis científicamente válido. Con el objetivo de contestar a esta pregunta, dedicaremos atención primero a la estructura del *Perfil*, y luego a los tres tipos de argumentos, los racionales (logos), los emocionales (pathos) y los argumentos relacionados con el carácter del enunciador (ethos).

2. El estilo científico no es más que una fachada

2.1. Estructura

Empezando por la estructura del *Perfil*, vemos cómo el doble método histórico-psicológico de Ramos determina la estructura global del *Perfil*. Como si el problema de México fuera un paciente que estuviera pasando sesiones de un psiquiatra, Ramos presenta, en el primer capítulo, el problema del paciente mexicano, es decir, el complejo de inferioridad, que se debe suponer en todos los individuos que manifiestan una exagerada preocupación por afirmar su personalidad. En el segundo capítulo, investiga el pasado del paciente en búsqueda de eventos e influencias de importancia. Destaca concretamente la discrepancia entre el nivel cultural de la

inmediatos, Caso (*Discursos a la nación mexicana*, 1922) y Vasconcelos (*La raza cósmica*, 1925), analizando la cultura mexicana como es y no como podría o debería ser: "La perspectiva de Ramos es muy diferente, su filosofía no es utopía sino realista, no es filosofía de futuro sino de presente, no dice lo que debemos ser o lo que nos tiene deparado el destino, sino lo que somos realmente». Por lo general, es efectivamente el realismo de Ramos que se reconoce como la más valiosa contribución de Ramos. Barta, por ejemplo, en *La jaula de la melancolía* (México, Grijalbo, 1996, p. 122-123) considera que Ramos reacciona en su *Perfil* contra la exaltación irracional del sentimiento, la emoción y la intuición.

joven Hispanoamérica y de la vieja Europa. Lo que el mexicano realiza en la cultura es inferior a lo que se propone alcanzar culturalmente, y de esta gran desproporción entre «lo que quiere hacer y lo que puede hacer»¹⁰ nace el sentimiento de inferioridad. Sobre la base de esta investigación histórica, que aclara las razones del complejo de inferioridad, construye un gráfico del comportamiento mexicano, en el capítulo III y IV, en el que describe las consecuencias de este complejo de inferioridad en la vida diaria y en la vida cultural del paciente. En las clases bajas, el complejo de inferioridad se expresa a través de una actitud violenta y agresiva, en las clases altas, a través de una cortesía exagerada. En la cultura, el sentido de inferioridad lleva a la imitación de la cultura superior. Por último, en el capítulo V, el paciente se discute en el contexto de su reintegración en la sociedad y en el mundo.

Comprobamos que, hablando de la estructura general, es decir, la división en capítulos, podemos efectivamente reconocer un plan de trabajo sistemático y una lógica inherente a la aproximación global de Ramos al tema. Sin embargo, cuando estudiamos más en detalle la estructura, descubrimos que la organización del material dista de ser tan sistemática como pretende el autor y como parece a primera vista. A pesar de ser concebido como un estudio clínico y a pesar de haber organizado sus ideas en un plan arquitectural de lógica aparente, en realidad, *El perfil* es digresivo (por ejemplo, cuando Ramos habla de la importancia de la religión en México o en las largas citas sobre las que volveremos), repetitivo (por ejemplo, en cuanto a la imitación cultural que se explica tanto en el primer capítulo como al principio del cuarto capítulo) , discontinuo (las diferentes partes de cada capítulo no siempre se enlazan y constituyen a menudo conjuntos de por sí) e inconcluso (Ramos añadió en la segunda y tercera ediciones nuevos capítulos).

Pues bien, volviendo sobre nuestra pregunta de saber si Ramos realiza sus aspiraciones de sistematicidad en su *Perfil*, concluimos que hay una contradicción entre la aparente estructura sistemática del *Perfil*, por un lado, y la organización verdadera de los

¹⁰ Formulación de Roger Barta, o.c., p. 91.

materiales que se puede caracterizar como digresiva, repetitiva, discontinua e inconclusa, por otro.

2.2. Logos: la argumentación lógica

Pasando al nivel de la argumentación, comprobamos que la argumentación lógica está muy presente en el *Perfil*. Ramos suele insistir en los procesos lógicos que está aplicando, –tales como la ejemplificación (79), la ilustración (58), la deducción (9), la comparación (94), la definición (30) o la concatenación lógica (17)– denominándolos explícitamente cuando los usa. También son numerosas las referencias al carácter lógico de su razonamiento (138, 17) o a la falta de lógica del razonamiento de otros. Y, lo que más es, salta a la vista que Ramos suele mencionar que estos procesos lógicos «demuestran» su tesis o que proporcionan la «prueba» o la «corroboración» de su tesis.

Pongamos un ejemplo que se sitúa en la introducción que precede al análisis del sentimiento de inferioridad del mexicano. Ramos advierte que no hay razón para que el lector mexicano se ofenda al leer su tesis sobre la inferioridad del mexicano y concluye la parte introductoria convirtiendo la posible ofensa del lector mexicano en la prueba por excelencia de la validez de su tesis sobre el complejo de inferioridad:

Si no obstante estas aclaraciones el lector se siente lastimado [al leer sobre la inferioridad del mexicano], lo lamentamos sinceramente, pero confirmaremos entonces que en nuestros países de América existe, como dice Keyserling, «un primado de susceptibilidad»; y así su reacción de disgusto sería *la más rotunda comprobación de nuestra tesis* (74-75).¹¹

A continuación, Ramos analiza sucesivamente el complejo de inferioridad del «pelado», del mexicano de la ciudad y del burgués mexicano. Mediante la siguiente argumentación, «demuestra» que es la nacionalidad mexicana y no la clase social la que crea el sentimiento de menorvalía:

¹¹ Aquí y en la cita siguiente, el subrayado es nuestro.

Pudiera pensarse que la presencia de un sentimiento de menorvalía en el pelado no se debe al hecho de ser mexicano sino a su condición de proletario [...] *La prueba decisiva* de nuestra afirmación se encuentra en el hecho de que aquel sentimiento existe en los mexicanos cultivados e inteligentes que pertenecen a la burguesía (83-84).

A pesar de las pretensiones de Ramos, es evidente que su argumentación no es lógica y que sus textos no prueban nada ni conducen a una conclusión necesaria ni a una solución definitiva del problema planteado.¹² Concluimos que existe una oposición entre la imagen que Ramos construye de su argumentación, presentándola como si se tratara de una argumentación lógica con valor probatorio, por un lado, y el verdadero carácter verosímil, probable de su argumentación, por otro.

2.3. El estilo

Cuando nos centramos en el estilo del *Perfil*, llama la atención que la ciencia está omnipresente. Las referencias en el vocabulario a las dos ciencias centrales de su método –la psicología y la historia– son una constante a lo largo de la obra. (Ramos habla, por ejemplo, de psicología genérica, de mecanismos psicológicos, de una teoría psicológica, de una constitución mental, de un sistema psicológico, de una evolución histórica, de un fenómeno histórico, de un esquema evolutivo, de la historicidad...) Por otro lado, este léxico raramente se hace especializado, es decir no se hace incomprendible para el lector no-especializado en la materia de la psicología o la historia. A pesar de las apariencias, el léxico del *Perfil* no es pues verdaderamente científico, es decir, destinado a expertos en psicología o historia.

Pero más sorprendente que estas presencias de la ciencia en el vocabulario resulta quizás la predominancia de la ciencia en las figuras estilísticas. Ramos suele recurrir a comparaciones y metáforas¹³ relacionadas con el mundo de la ciencias exactas:

¹² El razonamiento de la retórica lleva a meras probabilidades o creencias. La retórica tienen valor persuasivo, pero no probatorio.

¹³ Ramos prefiere las comparaciones a las metáforas, posiblemente porque el lenguaje metafórico –siendo más poético– pueda resultar difícil de comprender

zoología, botánica, ciencias naturales, biología, medicina,¹⁴ química, matemáticas. Otra fuente de inspiración frecuente es el mundo de la técnica, de máquinas, mecánica y aparatos.

A modo de ejemplo, nos limitamos a cinco comparaciones. En primer lugar, Ramos justifica la inserción de algunas expresiones groseras del «pelado» mediante una comparación en la que afirma que rehusar por pudor el estudio de las expresiones crudas del pelado, «sería como si un químico rehusara analizar las sustancias que huelen mal» (79). Más adelante, Ramos plantea que «el indio es como esas sustancias llamadas *catalíticas* que provocan reacciones químicas con sólo estar presentes» (85). A continuación, explicando cómo se debe lograr una síntesis cultural, Ramos aduce que «entre el proceso de la imitación y de la asimilación existe la misma diferencia que hay entre lo mecánico y lo orgánico» (23). Hablando del individualismo del español, Ramos concluye que «cada español parece un átomo rebelde cuyo movimiento tiende a separarlo de su centro natural de gravitación» (28). Finalmente, Ramos refiere que los librepensadores introdujeron en México «un sistema de ideas en que pudiera verse, como en el vidrio despulido de un aparato fotográfico, la proyección invertida del sentimiento religioso» (112).

Comprobando, pues, que Ramos cubre sistemáticamente sus comparaciones con una lámina de ciencia, concluimos que se empeña en convertir las figuras estilísticas –elementos persuasivos que no apelan a la razón sino al sentido estético– en argumentos racionales. Para aclarar el proceso de disimulación al que nos referimos, citemos una comparación particularmente reveladora desde este punto de vista. Esta metáfora se basa en un elemento tradicionalmente poético, estético (a saber una flor), que, gracias a

mientras que la primera figura establece con mayor claridad la semejanza entre las dos cosas examinadas.

¹⁴ Este interés por la medicina, tiene su origen en la formación de Samuel Ramos. En 1911 inicia sus estudios, encaminados a la carrera de médico cirujano, en la Universidad de San Nicolás de Hidalgo, en Morelia. En esta universidad se encuentra con el positivista mexicano José Torres, con el que aprende lógica. En 1915 estudia en la Escuela de Medicina y posteriormente en la Médico militar de México. Poco después, gracias a Antonio Caso y José Vasconcelos, se siente atraído por la filosofía y empieza a pensar en la necesidad de una filosofía que se centre en la identidad mexicana.

la inserción de un elemento de la química –al menos en apariencia– se hace más científica: El positivismo, dice Ramos «era un planta exótica pero que encontraba aquí en la atmósfera oxígeno que la alimentara, y que por eso vivió» (118).

2.4. Argumentos relacionados con el carácter del auto: ethos

Pasando al nivel de la enunciación, Ramos aparentemente recurre a la borradura del yo de su texto, usando la primera persona plural, empleando giros pasivos e impersonales. Evita tanto el uso explícito del yo en su texto, como la referencia explícita a experiencias o recuerdos personales. Cuando leemos el texto más en detalle, sin embargo, comprobamos que Ramos sí construye una imagen de sí mismo en el *Perfil*, y que esta imagen coincide con el tono científico y lógico de su trabajo.

En la primera página del *Perfil*, Ramos destaca que la duda científica está a la base de su obra: «A ejemplo del método cartesiano, que nos sirva esta duda para justificar la investigación que ahora vamos a emprender» (7-8). A lo largo de su trabajo, Ramos pone en tela de juicio lo expuesto en sus ensayos, haciéndose preguntas críticas acerca de lo que acaba de afirmar (12, 27, 53, 97), insertando figuras contrastivas que expresan la opinión contraria a la suya (29, 83, 95), juzgando las explicaciones que acaba de dar como insuficientes (42).

Entre las estrategias que contribuyen a la construcción de una imagen racional y científica del autor, conviene mencionar también el gran número de citas de autoridades que Ramos inserta en su propio texto, refiriéndose de modo científico en una nota al pie de la página a sus fuentes bibliográficas. Se trata a veces de autoridades –europeas en su mayoría– en el terreno de la psicología, pero más extensos y frecuentes son las citas de unos prestigiosos filósofos de la cultura (Hegel 47; Curtius 64, 133; Keyserling 64, 74; Spengler 136, Scheler 159).

Al autor científico del *Perfil* corresponde un lector también racional y objetivo. Efectivamente, se supone que el lector sigue el mismo método de duda sistemática que Ramos propone. Como

consecuencia, las preguntas que previenen la posible duda del lector acerca de lo expuesto son una constante en *El perfil* («el lector se preguntará si», «el lector objetionará que»...). Ramos invita al lector a participar activamente en la búsqueda de argumentos que pueden confirmar la tesis presentada en el análisis: «el lector [...] encontrará en sus propias observaciones los datos para comprobarlas [ideas expuestas]» (74).

Además, Ramos no deja de estimular en sus lectores una actitud receptiva tan racional y científica como posible, sobre todo en aquellos pasajes de su texto que podrían suscitar una reacción emocional. Pensemos por ejemplo en la introducción del psicoanálisis del mexicano, en la cual Ramos invita al lector a no dejarse llevar por la emoción y a penetrar en sus ideas «con entera ecuanimidad» (75). En otro pasaje, al referirse al estudio del lenguaje machista del «pelado» Ramos sugiere que el lector adopte la actitud científica del psicólogo y evite la reacción emocional:

El lector no debe tomar a mal que citemos aquí palabras que en México no se pronuncian más que en las conversaciones íntimas, pues el psicólogo ve a través de su vulgaridad y grosería otro sentido más noble (78-79).

Pues bien, esta construcción de una imagen racional y objetiva del autor, reflejada en una imagen similar del lector, representa al autor ideal que Ramos querría ser y al lector ideal al que se querría dirigir. En realidad y subyacente a esta capa de objetividad, encontramos valoraciones personales del autor (por ejemplo sobre la cultura azteca, sobre el trabajo de los misioneros o sobre las clases sociales más bajas 10, 24, 42, 97, 101) y muestras de introspectividad (27, 83). El *Perfil* se caracteriza, en suma, por una fuerte impronta personal del propio autor. La objetividad en el tratamiento del tema es pues otra meta que el autor pretende alcanzar pero que en realidad no consigue.

3. Conclusiones

Todos los fenómenos que acabamos de describir ilustran la misma operación que consiste en sobreponer a los rasgos verdaderos del texto una apariencia científica. Los rasgos

subyacentes a la capa de barniz científica tienen en común el vínculo con el género del ensayo. Efectivamente, todas las características ocultadas se suelen considerar como típicas del ensayo.

En cuanto a la estructura, el ensayo no se define como un género sistemático sino que se suele destacar su carácter fragmentario, parcial y discontinuo. La argumentación racional del ensayo es verosímil, esto es, carece de valor probatorio y es precisamente el lenguaje imaginativo o figurativo lo que compensa, en el ensayo, la falta de pruebas explícitas. Finalmente, muchos críticos describen el ensayo como un género personal, subjetivo y en el que la propia persona del autor siempre está en el primer plano del texto.

Más concretamente, los rasgos ocultados en el *Perfil* son características que diferencian el ensayo del texto científico. Llegamos a la conclusión de que Samuel Ramos intenta hacer pasar su ensayo por un texto científico, y que lo hace disimulando los rasgos que distinguen el ámbito del ensayo del puramente científico, por un lado, y construyendo una red de referencias a su método analítico y a la validez científica de su obra.

Aventuramos, pues, la hipótesis de que el aspecto formal de la obra de Samuel Ramos constituye un caso ejemplar de la tesis sobre el sentido de inferioridad del mexicano que el propio Ramos expone. Desde este punto de vista, el estilo del *Perfil* se convierte en un argumento que corrobora la tesis del propio Ramos. Dicho de otro modo: la tesis de Ramos sobre la mexicanidad se inscribe, por su organización formal de camuflaje, en el sistema de disimulaciones que el propio texto expone.

Ω Ω Ω